

# I.2

## LA UNIVERSIDAD DEL SIGLO XXI. TENDENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES DE LA GLOBALIZACIÓN: DESAFÍOS PARA LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Federico Mayor Zaragoza

### Resumen

La globalización está intensificando las diferencias económicas y las divisiones sociales y culturales. Es necesario partir de los principios democráticos para que guíen la conducta humana y las políticas económicas, en lugar de las leyes de mercado. «Es de necio confundir valor y precio», escribió el gran poeta Antonio Machado. Han sido necios y han abdicado irresponsablemente de las ideologías e ideales que los universitarios tanto se han esforzado en preservar a través de los tiempos.

La situación en el mundo es deplorable: la democracia que significaban las Naciones Unidas diseñadas por Roosevelt ha sido sustituida por una plutocracia (G-7/G-8) y un poder hegemónico. Por otra parte, los estados se han debilitado al transferir buena parte de su poder a grandes compañías multinacionales que campan a sus anchas, en completa impunidad, en el espacio supranacional: tráfico de toda índole (armas, capitales, patentes, drogas, ¡personas!) y paraísos fiscales... Se invierten en armas –sin contar con los escudos antimisiles que ahora pretende instalar el Gobierno estadounidense, en contra de los tratados de 1988– alrededor de tres mil millones de dólares estadounidenses al día mientras más de sesenta mil personas mueren de hambre.

La universidad no puede permanecer en silencio.

Las funciones

- formativas,
- asesoras,
- productivas

son ahora más importantes que nunca. Atreverse a saber... y saber atreverse. Las universidades –con el liderazgo europeo– deben ser faro y torre de vigía en el siglo XXI.

*Yo me atengo a lo dicho:*

*la justicia,  
a pesar de la ley y la costumbre,  
a pesar del dinero y la limosna.*  
(Pedro Casaldáliga, 2006).

### CONTEXTO

La situación presente, después de un proceso de «globalización» que ha sustituido los principios éticos universales por las leyes del mercado, es realmente preocupante y requiere soluciones fir-

mes y apremiantes, que sólo podrán llevarse a cabo –como intuyeron genialmente quienes redactaron en 1945, al término de una guerra mundial horrenda, la Carta de las Naciones Unidas– por los «pueblos», por la gente, y no por los poderosos, miopes y alicortos, sometidos a intereses a plazo inmediato. «Es de necio confundir valor y precio», advirtió don Antonio Machado en uno de sus proverbios por los campos de Castilla, que tanto me gusta repetir. Han sido necios, han cambiado los valores de la justicia, libertad, igualdad y solidaridad en que debía basarse la construcción de un mundo apacible y creador, por las pautas que rigen las transacciones comerciales; «los pueblos» han sido sustituidos por los estados, cada vez más debilitados a favor de grandes corporaciones transnacionales; y las Naciones Unidas, que constituían en el diseño de Roosevelt un sistema «democrático» a escala planetaria, han sido marginadas en favor del grupo de los países más ricos de la tierra (G-7/G-8).

### LA BRECHA ENTRE LOS PAÍSES RICOS Y POBRES

Se han ampliado, en lugar de reducirse, las brechas que separan a los prósperos de los menesterosos; los desgarros en el tejido social no se han remendado y las heridas provocadas por el rencor y la animadversión se han intentado restañar con espinos y con balas en lugar de hacerlo con generosas ayudas, diálogo y entendimiento. Se quiera o no reconocer, a mediados del año 2007 estamos abocados, con mayores o menores retenciones, a una economía de guerra que concentra progresivamente en muy pocas manos el poder económico, y que recurre a toda clase de pretextos para alcanzar colosales proporciones. La guerra de Irak, basada en supuestos falsos, representó ya un gran impulso para la maquinaria bélico-industrial. Ahora, al no poder extender –por el estrepitoso fracaso, una vez más, de la guerra– el número de «enemigos», la actual Administración estadounidense ha logrado aumentar –ante el clamoroso silencio de la Unión Europea– los tentáculos de su poderío militar. A los escudos antimisiles, que representan la ruptura de los acuerdos tan difícilmente alcanzados al término de la guerra fría en Reykjavik por las dos grandes superpotencias, se añade ahora el

rearme masivo no sólo de Israel sino de todos los países del Golfo...

Si ahora se calcula que diariamente se invierten tres mil millones de dólares diarios en armas, esta cantidad se incrementará sin duda en los próximos meses y años. ¡En alimentación se invierte 365 veces menos! En efecto, el Programa Mundial de Alimentación cuenta con tres mil millones de dólares *al año*. ¡Por eso mueren cada día de hambre alrededor de sesenta mil personas! ¿De verdad buscan armas de destrucción masiva? Su nombre es *hambre*. La pobreza y la miseria cunden por doquier y representan caldos de cultivo de los que, debido a la frustración por tantas promesas incumplidas, a la radicalización y a los sentimientos de venganza que se suscitan, emergen focos de violencia, desesperados que intentan alcanzar, con riesgo frecuente de su propia vida, las costas de la abundancia o que se inmolan en señal de protesta, de abatimiento y de ignorancia. El uso de la violencia, venga de donde venga, es absolutamente injustificable. Pero tenemos que esforzarnos en identificar sus raíces, en explicar los motivos que pueden conducir a ella.

Contrariamente a lo que era de esperar, la globalización no repara en las condiciones laborales, en los mecanismos de poder, en el respeto de los derechos humanos... Lo único que interesa es el negocio. Desde las más atroces dictaduras hasta países que intentan surgir o resurgir de sus fórmulas seculares de colonialismo y sometimiento, desde China a Ecuador o Gabón, lo importante es vender y comprar, explotar los recursos naturales, privatizar los bienes que antes, al menos, se consideraban pertenecientes a los pueblos, de tal modo que, a través de opas y megafusiones, el panorama mundial no sólo se ha enrarecido e incrementado en disparidades sino que, lo que es mucho peor, se han desvanecido las responsabilidades que correspondían a quienes desempeñaban las funciones de gobierno en nombre de sus ciudadanos. No sólo los aspectos económicos y sociales, sino el impacto ambiental, la uniformización cultural, el decaimiento de las referencias morales... dependen en buena parte del «poder sin rostro» de grandes empresas multinacionales que campan a sus anchas en medio de la mayor impunidad.

Todo parece trastocado: el principal beneficiario de la economía de guerra ve cómo aumenta el porcentaje de pobreza en su propio país y, capaz de llegar a la Luna y desarrollar los mayores prodigios tecnológicos, muestra su total falta de preparación cuando lo sacuden catástrofes naturales como la del huracán *Katrina* o cuando se hunden puentes, como en Minneapolis, en el estado de Minnesota, al tiempo que se notificaba que hacía más de seis meses estudios técnicos realizados –al igual que en otros centenares de casos similares en los propios Estados Unidos– habían detectado defectos que debían corregirse. Es altamente recomendable que los presidentes estadounidenses y los de los países más poderosos de la Tierra lean y comprendan detenidamente las reflexiones y proyectos del presidente Woodrow Wilson en 1918-1919 (Pacto de la Sociedad de

Naciones para la «paz permanente») y del presidente Franklin Delano Roosevelt en los años 1944-1945 (Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo y el Fondo Monetario Internacional; Organización de las Naciones Unidas). Ambos presidentes pensaron que la solución a los problemas de los pueblos del mundo sólo podrían lograrla los mismos pueblos, y que debían unirse distintos pero aunados por un destino común en organizaciones en las que la cooperación, el diálogo y el entendimiento se facilitarían.

Se trata de prevenir, de anticiparse teniendo como compromiso supremo el bienestar de las generaciones futuras. El preámbulo de la Carta –me gusta repetirlo una y otra vez– empieza así: «Nosotros, los pueblos, hemos resuelto evitar a las generaciones venideras el horror de la guerra». ¿Quiénes? «Nosotros, los pueblos.» «Evitar», es decir, construir cotidianamente la paz con nuestro comportamiento. ¿Para conseguir qué? Que «nuestros descendientes» no tengan que experimentar los estragos de la confrontación, de la humillación, de la exclusión, de la discriminación, de la violencia. La solución son, en consecuencia, los pueblos y su reunión en una organización internacional, guiados por unos principios universalmente aceptados: la Declaración Universal de los Derechos Humanos, promulgada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 10 de diciembre de 1948, constituye un compendio de los asideros éticos en los que basar la acción personal y colectiva para, como establece el luminoso preámbulo de la Declaración, «liberar a la humanidad del miedo y de la miseria».

Para ello es imprescindible tener presente el futuro, saber que el pasado puede describirse, debe describirse lo más fidedignamente posible, pero que ya está escrito. Lo que sí deben poder escribir con total libertad las generaciones venideras es el futuro, su presente. Por ello es tan necesario fomentar la capacidad de anticipación, de previsión, de acción a tiempo. No se trata sólo de conocer el tratamiento adecuado, sino de aplicarlo oportunamente. Debido a mi experiencia en los análisis para diagnóstico de alteraciones postnatales que podían evolucionar de forma irreversible con grave deterioro mental, publiqué en 1984 *Mañana siempre es tarde*, para dar a toda acción de gobierno el apremio que corresponde para que no se alcancen puntos de no retorno. En efecto, las enfermedades a las que acabo de aludir requieren, para no convertirse en trastornos patológicos irreversibles, el *tratamiento a tiempo*.

Actuar a tiempo... y, extrayendo las lecciones del pasado, tener memoria permanente del futuro (Mayor F. 1996). Sólo así es posible caminar con esperanza, con autoestima, por nuevos rumbos hacia el mundo de igual dignidad humana que anhelamos. ¡Igual dignidad! Si de verdad creyésemos todos en la igual dignidad de todos los seres humanos únicos, sea cual fuere su color de piel, su etnia, su ideología, su creencia..., la mayor parte de los desafíos a los que nos enfrentamos podrían solventarse. Pero para mirar hacia delante, sabiendo de dónde venimos y lo

que hemos dejado atrás, es imprescindible deshacernos del lastre y de las adherencias que nos impiden andar airoosamente, apremiados, sabiendo distinguir lo importante de lo urgente, abordando las instituciones apropiadas los grandes retos económicos, sociales, culturales, ambientales, energéticos, culturales, morales... de nuestro tiempo, sin ciudadanos resignados, sumisos, receptores pero no emisores, que contemplan pasivamente e incluso con indiferencia lo que sucede en su entorno.

## EL FLAGELO DE LA GUERRA

La Organización de las Naciones Unidas constituye un intento de ordenamiento internacional, con una institución que proporciona las pautas para la acción política en las relaciones internacionales, y que dispone de un conjunto de organizaciones capaces de establecer las normas en salud, trabajo, nutrición, educación, ciencia y cultura, desarrollo, infancia, etcétera, con el fin de asegurar el adecuado funcionamiento del concierto internacional y conseguir que realmente las *naciones* trabajen *unidas* para «evitar el horror de la guerra». La diversidad, el pluralismo, que constituyen la riqueza de la humanidad y que son tan temidos por quienes quieren asegurar su capacidad de mando con seres uniformizados y uniformados, deben hallarse inspirados, como corresponde a su destino común, por unos ideales universalmente aceptados que la Constitución de la UNESCO establece bajo la denominación de «principios democráticos»: justicia, libertad, igualdad y solidaridad. «Solidaridad intelectual y moral», añade, ya que sólo con esta actitud solidaria será posible conseguir el supremo objetivo de la igual dignidad de todos los seres humanos y, como indica el artículo 1 de la Declaración Universal, relacionarse entre sí «fraternalmente».

Pero, como sucedió en los primeros meses del año 1919 con las propuestas de paz del presidente Wilson, pronto los intereses de la inmensa maquinaria bélica desbarataron aquel gran proyecto, cuya ausencia es tan notoria y cuya necesidad deviene tan apremiante, que debemos recordar permanentemente las razones aducidas al final de las dos grandes guerras del siglo XX para que fuera siempre el músculo el que prevaleciera sobre la mente, la fuerza sobre la palabra.

En una sociedad masculina –recordemos que el 95 % de las decisiones a escala mundial siguen siendo adoptadas exclusivamente por varones– el perverso adagio «si quieres la paz, prepara la guerra» se ha implantado de forma irremplazable, basado siempre en dos supuestos igualmente perversos: la especie humana es proclive a la violencia y los súbditos pueden ser llamados en cualquier momento para ofrecer su vida, si fuera necesario, sin discusión, con obediencia ciega, por las causas que el poder omnímodo e indiscutible decida. Ya está listo lo que se necesita para la guerra: armas y soldados. De lo primero se encargan los fabricantes, que progresivamente se convierten en los más importantes empresarios de la Tierra. De lo segundo, la

propaganda, la información sesgada, el miedo, la educación que supedita en lugar de la que libera, la que destaca lo que divide y no lo que une, la instrucción que convierte en autómatas a los seres humanos, cuya facultad distintiva es, precisamente, pensar, reflexionar, inventar. Si se obedece, al precio de la propia vida en muchas ocasiones, héroes. Soldados «desconocidos», pero héroes. Si se disiente, retrocede o deserta, traidores. Ya sabemos la suerte reservada a los traidores. Todo ello explica por qué, contra toda evidencia, se prepara la guerra en lugar de la paz, por qué se tolera que el 80 % de la humanidad tenga que vivir precariamente repartiéndose el 20 % de los recursos de toda índole cuando en el barrio de los acaudalados de la aldea global menos del 20 % de la humanidad disfruta de más del 80 % de todos los bienes, incluido en primer lugar el conocimiento. Todo ello explica por qué el poder es reacio a aceptar la diversidad que, hasta el límite de la unicidad, caracteriza a la especie humana; por qué les da miedo la libertad de expresión y restringen la libertad de información; por qué prefieren que la democracia consista en contar con los ciudadanos que expresan sus preferencias cada cuatro o cinco años en un contexto realmente agobiante de injerencia mediática, en lugar de tenerlos realmente en cuenta, de facilitar su participación, de hacer que proliferen la actitud de escucha, esencia de la democracia.

Pronto se desvanecieron, en los años cincuenta, las esperanzas en un sistema que, aunque proclamaba que representaba a los «pueblos», se componía íntegramente de estados, cinco de ellos –los vencedores de la guerra– con derecho a veto, y que en lugar de «evitar la guerra», construyendo la paz, la preparaban. Han sido necesarios muchos años de enfrentamientos, de confrontaciones sangrientas, de revoluciones, de sufrimientos de toda naturaleza... para que, poco a poco, a contracorriente, en contra de las prácticas que hoy mismo siguen enturbiando los ya sombríos horizontes, la humanidad se dé cuenta de que «si quieres la paz, ayuda a construirla con tu comportamiento cotidiano», con tu actitud diaria, con las manos tendidas y nunca más alzadas.

## DISTRIBUCIÓN DE RECURSOS

Ahora ha llegado el momento de «los pueblos». Ha llegado el momento de la gente. El siglo XXI puede ser realmente el siglo de la gente. Gracias a la participación no presencial, las democracias se harán genuinas en muy pocos años y echarán por tierra las maniobras que han caracterizado a los distintos escenarios del poder a través de la historia. En pocos años, por fin, la mujer en el estrado. En pocos años, por fin, la voz del pueblo en el gobierno de las naciones.

En el año 1956, en la Conferencia General de la UNESCO celebrada en Nueva Delhi, el Pandit Nehru puso de manifiesto que la alta función que correspondía a la organización intelectual de las Naciones Unidas era la de actuar como «conciencia de la humanidad». Ésta es la misión que corresponde a los educadores, a los creadores, a los ar-

tistas, a los científicos: recordar, en medio de las turbulencias, del vocerío, de los bandazos, cuáles son los puntos de referencia, las balizas que deben guiar nuestra andadura.

Para «comportarse fraternalmente» era indispensable *repartir* mejor. Y ahí comienza otra de las grandes frustraciones del «nuevo orden internacional» que intentaron llevar a efecto las Naciones Unidas. ¿Desarrollo para qué, para quién? Para dotar a los ciudadanos de las capacidades que les permitieran utilizar por sí mismos sus recursos —o, al menos, colaborar en la utilización de éstos—, de tal manera que las condiciones de vida cumplieran unos mínimos que evitaran flujos migratorios y la incubación de resentimientos; para asegurar la igualdad de oportunidades y la inexistencia de discriminación por lugar de nacimiento, etnia, etcétera; para hacer posible el principio supremo de la igual dignidad de todos los seres humanos. Y, para estos fines, ¿qué tipo de desarrollo era necesario promover? La Asamblea General discutió durante décadas las modalidades que debían concurrir en un modelo perfecto de desarrollo, al tiempo que iban decreciendo los medios que los países más prósperos aportaban para su realización.

Durante la década de los sesenta quedó claro que el desarrollo tenía que ser no sólo económico sino social, educativo, cultural, científico..., es decir, integral. Sin embargo, fueron necesarios cincuenta años para que tuviera lugar, en Copenhague, la primera cumbre mundial sobre desarrollo social. Que no nos engañen más los que siempre dicen que primero hay que lograr un buen desarrollo económico para a continuación poder distribuir las riquezas adecuadamente, equitativamente. Nunca llega este momento. Por eso, cuando iba a cumplirse el quincuagésimo aniversario de su fundación, las Naciones Unidas decidieron centrar tan importante conmemoración alrededor de tres ejes fundamentales: el desarrollo social, el papel fundamental de la mujer y la tolerancia. Pero en 1995, los compromisos adoptados en Copenhague sobre el desarrollo social caen en el vacío que representa el apogeo de la economía de mercado. ¡Tanta era la satisfacción de los «globalizadores», tanto mirarse a los espejos de sus fortalezas en lugar de abrir puertas y ventanas y mirar lo que estaba sucediendo realmente en el mundo, que el 11 de mayo del año 1996 el presidente de los Estados Unidos manifiesta que los resultados son tan alentadores que valdría la pena extender los criterios de la economía a una «sociedad de mercado» y «democracia de mercado»!

En la década de los setenta se diferencia de manera muy acertada entre *ayuda inmediata*, de socorro, para salir de situaciones dramáticas, y *ayudas para la rehabilitación*, para la «normalización» de situaciones de subdesarrollo mediante el fomento de las capacidades endógenas, de la formación, de la transferencia de conocimientos y tecnología que permitan a los países *su* capacitación. En 1974, la Asamblea General acuerda que los países más prósperos facilitarán el desarrollo de los más necesitados con ayudas que representen el 0,7 % de su PIB. Nadie puede negar que se trata de un porcentaje muy razonable, ya que los pa-

íses más ricos retienen el 99,3 % de su PIB. Ya sabemos lo que, tristemente, sucedió: pronto la mayor parte de los países, con la excepción de los «nórdicos», redujo hasta porcentajes irrisorios sus aportaciones al tiempo que las sustituía por préstamos facilitados en condiciones intolerables por el Banco Mundial, *su* banco, el banco de los países más desarrollados, del que, por cierto, se omitió su «apellido»: «de la Reconstrucción y el Desarrollo».

En la concesión de préstamos se exigía a los prestatarios la privatización, la reducción de sus efectivos administrativos y la realización de obras de infraestructura..., de las cuales, puesto que disponían del personal cualificado y de la maquinaria adecuada, se encargaban los prestamistas. ¡Qué vergüenza que las ayudas se sustituyeran por créditos, que los países pobres se empobrecieran todavía más y que terminaran, endeudados, malvendiendo la explotación de sus recursos naturales a grandes empresas multinacionales al tiempo que se invertían los flujos financieros, que, en lugar de transitar de norte a sur, empezaron a hacerlo, para oprobio de una humanidad perpleja y resignada, de sur a norte! Hoy ya es un clamor que el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio deben modificar radicalmente sus formas de actuar porque, en caso contrario, la resistencia popular conseguirá en pocos años las transformaciones que el buen sentido impone.

## DESARROLLO SOSTENIBLE

A Gro Harlem Brundtland, primera ministra de Noruega, se debe, en su calidad de presidenta de la Comisión Mundial sobre Desarrollo y Medio Ambiente, la noción de «desarrollo sostenible», es decir, el que permite la renovación de los recursos naturales que se van consumiendo, de tal manera que pueda detenerse el deterioro ecológico que estaban llevando a cabo un proceso de industrialización y producción y un estilo de vida que comporta el consumo de ingentes cantidades de carburantes y energía, concentrado todo ello en la fracción privilegiada de la humanidad. El desarrollo tiene que ser respetuoso con el entorno natural. A los pocos años, en 1992, la Cumbre de Río de Janeiro, llamada Cumbre de la Tierra, establece, en la Agenda 21, las medidas que deben adoptarse a escala mundial con el fin de poder trasladar a las generaciones venideras el legado de una naturaleza que no restrinja la calidad de vida de los moradores del planeta.

Igual que sucedió con los compromisos de Copenhague, los acuerdos de Río no fueron observados por los países más prósperos y poderosos. Incluso el Protocolo de Kioto, para la reducción de las emisiones de gases con efecto invernadero y, en especial, de anhídrido carbónico, que representa medidas ya «diluidas» tanto en lo que se refiere a la liberación de estos gases como a su recaptura, fue tajantemente desoída por la Administración de Bush porque «eran medidas contrarias a los intereses de la industria estadounidense». Y la comunidad científica calla. ¿Dónde es-

tán los científicos y las instituciones especializadas de todo el mundo que no levantan su voz discrepando, como deberían, de otra arbitrariedad del presidente estadounidense? Ahora mismo, en agosto del 2007, el presidente Bush acaba de convocar a una reunión en Washington D. C. sobre el cambio climático. A esto, en lenguaje castizo, se llama *marear la perdiz*. He repetido hasta la saciedad que el mejor diagnóstico es el que permite el tratamiento a tiempo. Nuevas reuniones como la que ahora convoca el presidente de los Estados Unidos no sirven más que para aplazar los cambios de trayectoria que el rigor científico aconseja de manera apremiante.

Es tiempo de acción. Si queremos pautas para la educación general en materia de medio ambiente, desde la seguridad de la paz y nunca más desde la paz de la seguridad, que es la paz del silencio y del recelo y de la sospecha; si queremos crear actitudes favorables a unas conductas cotidianas favorables a la conservación del medio ambiente, a la construcción de la paz y el fortalecimiento de la democracia, ya tenemos documentos tan apropiados como la Carta de la Tierra. Desde el año 2000, la Carta de la Tierra constituye una excelente inspiración para la acción, a múltiples niveles. Por eso participamos y contribuimos a los trabajos de reflexión de múltiples paneles y comisiones..., pero, aquí también, es necesario advertir que más que nuevos informes, diagnósticos, recomendaciones y resoluciones lo que falta son acciones, cambios sustantivos que permitan, muy rápidamente, reducir el gasto militar y aumentar los fondos para lograr de forma urgente, como exigencia ya inaplazable de la conciencia mundial, que dejen de morir miles de personas cada día por inanición y por falta de acceso a tratamientos adecuados para su salud y calidad de vida.

Fue necesario, después de analizar el desarrollo integral, endógeno y sostenible, que el administrador adjunto de la UNICEF, Richard Jolly, escribiera a finales de la década de los ochenta el libro *Desarrollo con faz humana* para que nos diéramos cuenta de que habíamos abordado múltiples aspectos y dimensiones del proceso de desarrollo... ¡y nos habíamos olvidado de quienes son sus protagonistas y beneficiarios!, de quienes deben serlo, en lugar de los auténticos «depredadores» que han hecho del proceso de desarrollo otra fuente de ingresos –de los más altos–, dejando que la mayor parte de la humanidad viva en condiciones éticamente inadmisibles.

### PARTICIPACIÓN CIUDADANA

A pesar de su marginación, a pesar de que progresivamente el poder internacional se traslada de la «democracia» de las Naciones Unidas a la «plutocracia» del G-7/G-8, la Organización no deja de cumplir su misión, estableciendo pautas y medidas cuya puesta en práctica puede enderezar tantas tendencias erróneas actuales. Y, de este modo, además de las cumbres y de los documentos ya mencionados, la Asamblea General de las Naciones Unidas adopta en 1998

una resolución sobre el diálogo entre civilizaciones, la Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz (Asamblea General de las Naciones Unidas, 1999) en 1999 y, en el 2000, los objetivos de desarrollo del milenio (Naciones Unidas, 2000). Para facilitar la transición desde una cultura de fuerza, de músculo, de imposición, de violencia y guerra a una cultura de diálogo, entendimiento, conciliación y paz, es necesario fomentar la participación de todos los ciudadanos, que todos se den cuenta de que deben aportar, aunque sea un pequeño grano de arena, una pequeña semilla, para la construcción del mundo nuevo que deseamos transmitir a nuestros descendientes. Para ello es necesario fomentar la educación de los derechos humanos y la democracia, la tolerancia y la comprensión mutua nacional e internacional; luchar contra toda forma de discriminación; promover los principios y las prácticas democráticas en todos los ámbitos de la sociedad; combatir la pobreza y lograr un desarrollo endógeno y sostenible que beneficie a todos y que proporcione a cada persona un marco de vida digno. Más de 110 millones de adhesiones se consiguieron en los albores de siglo y de milenio a favor del Manifiesto 2000 para una cultura de paz y no violencia, en la que se adquiriría el compromiso «en mi vida cotidiana, en mi familia, en mi trabajo, mi comunidad, mi país y mi región de respetar todas las vidas, rechazar la violencia, liberar mi generosidad, escuchar para comprenderse, preservar el planeta y reinventar la solidaridad». La Declaración y Plan de Acción (Asamblea General de las Naciones Unidas, 1999) contiene una considerable cantidad de medidas que requieren su urgente puesta en práctica. Destacan entre ellas favorecer la libertad de expresión y de información, y la capacidad y el papel de la mujer en la toma de decisiones.

### LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO DEL MILENIO

En el año 2000 se reunieron en la sede de las Naciones Unidas 189 jefes de Estado y de Gobierno que se comprometieron a alcanzar, antes del año 2015, los ocho objetivos que integran la Declaración del Milenio. El primer objetivo consiste en erradicar la pobreza extrema y el hambre. Se calcula que 1.200 millones de personas (una de cada cinco) sobreviven en la actualidad con menos de un dólar al día. 1.800 millones (casi un tercio de la población mundial) viven en situación de «pobreza». 800 millones de personas padecen desnutrición. La pobreza no es exclusiva de los países en desarrollo: se calcula que en muchos países avanzados una quinta parte de la población vive por debajo del umbral de la pobreza.

El objetivo segundo consiste en lograr la enseñanza primaria universal; el tercero, promover la igualdad entre los sexos y la autonomía de la mujer; el cuarto, reducir la mortalidad infantil; el quinto, mejorar la salud materna; el sexto, combatir el sida, el paludismo y otras enfermedades; el séptimo, garantizar la sostenibilidad del medio ambiente, y el octavo, fomentar una sociedad mundial para el desarrollo.

Las medidas para alcanzar estos objetivos, resultantes del trabajo de muchos especialistas de todo el mundo, de informes de primera calidad, no necesitan, en términos generales, nuevas aportaciones. Tenemos que convencernos de ello ahora con *rapidez y exigir a los gobernantes* que no aplacen más tratamientos posibles y realizables, para que los pocos pasen a ser muchos, pacíficamente, sin convulsiones, «fraternalmente». Insisto con frecuencia en que el precio de desechar la evolución es la revolución. La revolución no suele ser buena para nadie. Hay que comprender que la diferencia entre una y otra es la *r* de *responsabilidad*. Y asumir esta responsabilidad. En *Un mundo nuevo* (Mayor F. 1999), publicado en 1999, pasé revista, con la colaboración de Jérôme Bindé, a la situación del mundo a finales de siglo, analizando, con gran profusión de datos y fuentes informativas, lo que debería hacerse frente a los grandes desafíos demográficos, sanitarios, educativos, energéticos, ambientales, culturales, éticos... Proponía cuatro «nuevos contratos»: un nuevo contrato social, un nuevo contrato natural, un nuevo contrato cultural y un nuevo contrato moral. Todos ellos, bien fundamentados, conducen, como los afluentes del río principal, a un contrato global de desarrollo endógeno (Fundación Cultura de Paz, 2001) que permitiría, en poco tiempo, ir construyendo el otro mundo posible en el que sueña la inmensa mayoría de la humanidad.

A pesar de las escalofriantes cifras arriba indicadas, a pesar de las imágenes que de tanto en tanto nos conmueven, los gobernantes del mundo siguieron, con algunas excepciones, instalados en la cultura de guerra y de fuerza. Los trágicos sucesos terroristas suicidas del 11 de septiembre del año 2001 representaron para toda la humanidad, que los veía en directo, una terrible llamada de atención. Y, con la excepción de algunos desalmados (que son capaces de inducir tal obcecación que lleve a la propia inmoliación de los agentes del terror), todo el mundo se puso al lado de la vida, al lado de las víctimas. Como ya he mencionado, por una tétrica coincidencia, tan sólo unas horas antes la FAO había anunciado desde su sede en Roma que cada día más de 35.000 niños morían en el olvido y el desamor. Pero ojos que no ven, corazón que no siente. Hemos de tener siempre presente lo que no vemos para que sea también motivo de emoción, de reflexión, de acción.

Después, las represalias de Afganistán con todos mirando indulgentemente hacia otro lado intentando asumir la lógica de la reacción del gigante herido. Pero luego, inexplicable ya, inadmisible ya, una guerra atroz basada en la mentira, en supuestos falsos, en potenciales agresiones sin fundamento. En el mes de septiembre del 2004, el presidente Lula lidera la adopción de medidas para la erradicación de la pobreza. Por justicia, no por caridad. Porque es tiempo de honrar tantas promesas incumplidas. No es tiempo de limosnas sino de solidaridad basada en la justicia, en la igual dignidad de todos.

En una de las imágenes de mayor impacto de aquellos días aparecen entrelazadas las manos del secretario general

Kofi Annan, de los presidentes Lula, Lagos y Chirac, y del presidente del Gobierno español, José Luis Rodríguez Zapatero, que propone además, para sorpresa de muchos, promover la «alianza de civilizaciones», el establecimiento de puentes entre culturas, de interacción entre creencias. En la Cumbre de los Objetivos del Milenio + 5 (Asamblea General de las Naciones Unidas, 2005), celebrada en el mes de septiembre del año 2005, los jefes de Estado y de Gobierno renovaron con firmeza sus buenos propósitos y recomendaron unánimemente la transición hacia una cultura de paz y de diálogo en todo el mundo, dando la más cálida bienvenida a la iniciativa de la alianza de civilizaciones.

A mediados del 2007, las acciones a favor de esta gran transición escasean y, en cambio, son muchas las que siguen alimentando los actuales derroteros, con el turbulento panorama que he referido al principio. Pero cada día son más, y esto es lo que tenemos que destacar, los motivos de esperanza, de participación de los pueblos, de consolidación de la democracia, de reforma en profundidad de las Naciones Unidas (UBUNTU, 2006), de que la palabra sustituya de una vez a la fuerza, la imposición y la violencia, de que los ciudadanos ya no sean súbditos sino miembros de la familia humana capaces de desarrollar en plenitud su facultad distintiva creadora, ciudadanos que ya no guardan silencio, porque son conscientes de la voz debida a las generaciones venideras. Voz de vida.

## ROL FUTURO DE LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN EUROPEAS

¿Cuáles son las principales funciones de la educación superior para contribuir, en todos los ámbitos, a ese mundo posible? ¿Cómo podemos movilizar la voluntad política para dar solución a los grandes retos que el mundo afronta?

### FUNCIONES DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Principales funciones de la educación superior a escala nacional e internacional (de la Unión Europea en particular):

- *Formativas*: transmitir y difundir los conocimientos actualizados; originar nuevos conocimientos y asegurar el progreso del saber; promover una excelente cualificación de los profesionales y fortalecer la democracia.
- *Asesoras*: mejorar la dimensión social de la educación superior, facilitando su participación activa en la sociedad con una función de asesoría a gobiernos y parlamentos en materias de profundo impacto público (los ejemplos actuales podrían ser el cambio climático, la gripe aviaria, las fuentes de energía, las enfermedades neurológicas...) así como la fijación de prioridades nacionales. Europa debería ser, ante todo, un punto de referencia mundial del comportamiento democrático. La educación superior debe formar graduados altamente cualificados y ciudadanos responsables (UNESCO, 1998).
- *Preventivas*: deber de anticipación global, que permitirá a la enseñanza superior desempeñar un papel activo en

el seno de la sociedad, especialmente para hacer frente a las nuevas necesidades sociales, ambientales..., ayudando a la sociedad a diseñar el futuro y ser dueña de su destino (Tanguiane, S.; F. Mayor, 2000). Las universidades deberían ser una torre de observación mundial (CE, 2006).

#### UNIVERSIDADES EN LA SOCIEDAD Y PARA LA SOCIEDAD

- *Misión cultural y ética.* La educación superior y la investigación son, en la actualidad, piezas fundamentales del desarrollo sostenible cultural, socioeconómico y ecológico de las personas, las comunidades y las naciones (UNESCO, 1998).
- *Autonomía, responsabilidad social y libertad académica.*
- *Educación, enseñanza superior, economía y rentabilidad.* La educación no es una rama de la economía. Ni el proceso educativo ni sus finalidades ni sus resultados son comparables a los de la economía.

Es por sí misma una función vital y un sector esencial de la sociedad, una condición de su existencia: sin ella no hay sociedad «plena», porque reúne funciones culturales, sociales, económicas, cívicas y éticas.

Asegura la continuidad de la sociedad, transmite los conocimientos, las destrezas y la experiencia acumulados por la humanidad durante la historia.

Forma las capacidades que van a permitir a la sociedad programar, innovar, cambiar... *incluyendo* el ámbito propio de la economía (Tanguiane, S.; F. Mayor, 2000).

La enseñanza superior constituye un elemento indispensable para el progreso social, la producción, el crecimiento académico, la afirmación de la identidad cultural, el mantenimiento de la cohesión social, de la lucha contra la pobreza y de la promoción de una cultura de paz (UNESCO, 1996).

En fin de cuentas, una de las misiones supremas de la universidad es el servicio a la sociedad y la contribución a la resolución de los grandes problemas a los que se halla enfrentada (UNESCO, 1998).

Además, se ha de fomentar una colaboración más estrecha con el sector privado. Las industrias deben comprender que no se alcanzará progreso futuro alguno si no se aumentan las tasas de innovación (CE, 2006). Los incentivos, particularmente a través de leyes fiscales, podrían mejorar la escasa implicación de las empresas en la actualidad.

Si no se conoce la realidad en su conjunto y en profundidad, no se podrá transformar. Contribuir a su conocimiento mediante un enfoque transdisciplinar e interdisciplinar es muy relevante a este respecto.

#### INTEGRANDO ESFUERZOS Y POLÍTICAS EDUCATIVAS

La integración de esfuerzos y políticas educativas se debe dar en:

- Comunidades autónomas
- Estado
- Europa

Hay que garantizar la adecuada coordinación entre las universidades de las comunidades autónomas y los estados.

Centrándonos en Europa, el objetivo básico es el de maximizar el potencial de las universidades y aumentar su capacidad de proporcionar a la UE las habilidades y la aplicación del conocimiento requeridos para la «calidad europea» y la competitividad, teniendo siempre presente que, a largo plazo, lo que importa es la contribución crucial de la educación superior a una Unión Europea con democracias participativas, inclusivas y anticipadoras consolidadas (CE, 2006).

Con 4.000 instituciones, más de 17 millones de estudiantes y 1,5 millones de empleados (de los que 435.000 son investigadores), las universidades europeas tienen un inmenso potencial (CE, 2006). Las universidades pueden contribuir a la implementación del Programa Comunitario de Lisboa (20-7-2005) a través del diálogo político y el aprendizaje mutuo, en particular dentro del Programa de Trabajo Educación y Formación 2010.

#### DESLOCALIZACIÓN DE TALENTOS

- *Cumbre de Lisboa del 2000:* Europa, líder de la economía basada en el conocimiento para el año 2010. Es esencial retener a los mejores talentos –en cuanto a profesores, investigadores, estudiantes– ofreciéndoles la posibilidad de formarse en centros de excelencia en el extranjero, pero con oportunidades para regresar a las universidades y los centros europeos.
- ERC: desde el 1 de enero del año 2007, el Consejo Europeo de Investigación (ERC) y su fondo de recursos de la UE son una realidad importante para la promoción de la investigación básica en todas las disciplinas. Establecer de modo similar un importante fondo europeo universitario que dependa de un consejo universitario europeo, que incluya a las organizaciones ya existentes de educación superior y que colabore estrechamente con el Proceso de Bolonia, el ERC y las organizaciones relacionadas. Aumentar los programas comunitarios como Sócrates, Leonardo, Erasmus, Tempus, Marie Curie..., y las facilidades proporcionadas a través del *European Investment Bank Group* y los fondos estructurales. Los mecanismos de financiación deben ser flexibles, desprovistos de los lentos requisitos burocráticos de la Unión Europea (CE, 2006).
- *ISE:* Iniciativa para la Ciencia en Europa. Mantener el «impulso» conseguido para el ERC con *toda* la comunidad científica unida como un colaborador en el ámbito nacional (COSCE) y europeo (ISE) (ISE, 2007).

#### PRINCIPALES PROBLEMAS QUE SUBSISTEN

- *Acceso del alumnado* (según el *mérito*, establecido en el artículo 26.2 de la Declaración Universal de Derechos Humanos). Mejor uso de los programas existentes de la

UE para la movilización de los estudiantes; promoción –en proyectos básicos y cooperativos– de sus instrumentos financieros (CE, 2006).

- *Acceso del profesorado.* Asegurar la calidad. Hay actualmente centros «universitarios» que desacreditan al conjunto. Sólo la calidad debe guiar la vida universitaria.
- Mejorar los mecanismos de acceso al profesorado universitario y a los puestos de investigación. Evitar nombramientos vitalicios prematuros: el sistema de contratos por cinco años y, una vez acreditada la capacidad, la «titularidad», como se hace en Estados Unidos, parece un buen ejemplo.
- *Aplicación de la ciencia. Patentes* (Ginkel, 1995; Salaburu, 2007). «No hay ciencia aplicada si no hay ciencia que aplicar» (Bernardo Houssay). Por tanto, la contribución de las universidades a la investigación debe mejorar. Pero, además, no hay ciencia aplicada si se carece de la capacidad de transferir conocimiento en patentes y licencias.

Ambas son indispensables para el liderazgo en «la economía basada en el conocimiento» (CE, 2006). Otorgar flexibilidad a las universidades para que generen fuentes de ingresos alternativas es clave para garantizar su fortaleza financiera (La Caixa, 2007). Se requiere –en suma– una estructura vertebrada capaz de competir y de arriesgar (Gabilondo, 2006).

## BIBLIOGRAFÍA

- Asamblea General de las Naciones Unidas (1999). Declaración y Plan de Acción sobre una Cultura de Paz. Resolución de 13 de septiembre de 1999.
- Asamblea General de las Naciones Unidas (2005). Cumbre sobre los Objetivos del Milenio + 5. Septiembre del 2005.
- Casaldáliga, Pedro (2006). *Antología personal*, Trotta.
- Commission of the European Communities (2005). Common Actions for Growth and Employment: The Community Lisbon Programme.
- Consejo Europeo (2006). Comunicado de la Comisión Europea al Parlamento Europeo y el Consejo: «Realización de las reformas necesarias para la modernización del sector de la educación superior: educación, investigación e innovación», M. Figel y M. Potocnik, 10-9-2006. Contribución de F. Mayor al seguimiento de la reunión informal de jefes de Estado y de Gobierno en Hampton Court.
- Fundación Cultura de Paz (2001). *El contrato global*, Madrid.
- Gabilondo, Ángel (2006). «2010: odisea en el espacio de educación superior», *El País*.
- Ginkel, Hans, J.A. van (1995). «University 2050. The Organization of Creativity and Innovation», *Higher Education Policy*, vol. 8, n.º 4, diciembre.
- Houssay, Bernardo (1965). Nobel laureate in Physiology and Medicine.
- ISE Green Paper (2007). «European Commission: Inventing our Future together», *ERA, New Perspectives*, 4 de abril.
- La Caixa (2007). «Universidades americanas y europeas, cuestión de Estado», Servicio de Estudios de la Caixa, abril del 2007.
- Mayor, F. (1984). *Mañana siempre es tarde*, Espasa-Calpe.
- Mayor, F. (1996). *Memoria del futuro*, UNESCO.
- Mayor, F. (1999). *Un mundo nuevo*, Odile Jacob, París.
- Mehrota, S. y Jolly, R. (1987). *Development with a Human Face*. Oxford: OUP.
- Naciones Unidas (2000). Resolución sobre los Objetivos del Milenio, septiembre del 2000.
- Salaburu, Pello (2007). «La universidad en la encrucijada. Europa y EE. UU». Academia Europea de Ciencias y Artes. España.
- Tanguiane, S.; F. Mayor (2000). *L'enseignement supérieur au XXI<sup>ème</sup> siècle*, Herm Sc. Pub., París.
- UBUNTU (2006). *Reforma en profundidad de las organizaciones internacionales*, Ginebra, noviembre del 2006.
- UNESCO (1996). Declaración sobre la Enseñanza Superior en América Latina y Cuba, La Habana, Cuba.
- UNESCO (1998). Declaración en la Conferencia Mundial sobre Educación Superior, París.